

Una vez más, el Centro de Estudios de Fronteras e Integración "José Manuel Briceño Monzillo" se complace en presentar un nuevo número de Aldea Mundo, producto de un esfuerzo permanente para recuperar la periodicidad de nuestra publicación.

En esta ocasión se aborda el tema de la globalización desde varias perspectivas. En el primer caso, a través del estudio de las relaciones entre globalización y geografía, así, **Sergio Dossier** enfatiza la necesidad de revalorizar las nociones de fronteras y de geografía política, las cuales estarían mediadas por la interacción permanente del hombre con el territorio, mientras que **Armando Santiago** procura demostrar que la globalización implica una nueva percepción del mundo que plantea nuevas opciones teóricas para el análisis y comprensión de la compleja realidad existente.

Otra aproximación al tema de la integración la presenta **Juan Carlos Bustamante** cuando analiza el desarrollo y la formación de las estructuras de poder internacional y su incidencia en la conformación de bloques regionales dominantes y la naturaleza de la participación de los estados nacionales y las empresas, lo que lo lleva a caracterizar las asimetrías de orden global entre regiones y países.

La globalización, como fenómeno que abarca todos los ámbitos de la vida cotidiana también es relacionada con el sistema agroalimentario, tal como se evidencia en la investigación de **María Liliana Quintero** y **Ligia Natalie García** quienes plantean la necesidad de adoptar acciones estratégicas para insertar de manera eficiente a los diversos componentes del sistema agroalimentario en los mercados globales.

A través de la investigación de **Leonardo Caraballo** nos acercará a cuatro de los municipios fronterizos del estado Táchira de Venezuela, colindantes con el Norte de Santander de Colombia, los cuales se caracterizan por la diversidad de recursos, tanto naturales como humanos, que representan ventajas considerables para la dinamización de las actividades económicas, a pesar del predominio del sector terciario.

Por su parte, **Wilmer Morales** nos expone las posibilidades de desarrollo de otro de los ámbitos fronterizos venezolanos, esta vez el comprendido por la región zuliana, caracterizada no sólo como una de las de mayor riqueza, sino también por la percepción que se tiene de ella como escenario de actividades de negativa incidencia en cuanto a la seguridad individual y colectiva, lo cual lleva a plantear la necesidad de una redefinición cualitativa del papel de estas fronteras en el actual modelo de desarrollo y del rol a jugar por el estado venezolano y los organismos regionales.

Gracias a **Jesús Aragón** viajamos hacia el sur, hacia la frontera de Venezuela con Colombia y Brasil, en la que se estudia y compara aspectos específicos de sendas etnias indígenas, como sería la frecuencia del deseo sexual entre los añu y los yanomami, aspecto que se estudia en función de otras características socioculturales.

Finalmente, siempre en nuestra sección de investigación, regresamos a la frontera del estado Táchira y nos trasladamos a los tiempos de la Gran Colombia, en los que **Pascual Mora** estudia la institución escolar y los planteamientos referidos al desarrollo de escuelas lancasterianas entre los actuales Táchira y Norte de Santander, específicamente La Grita-San Cristóbal y Pamplona, plan que se aplicó con diferencias cualitativas considerables, según se pretende demostrar en el texto en cuestión. Sirvan estas palabras como un acercamiento a parte del contenido de nuestra publicación y como la renovación de nuestra invitación a participar en este esfuerzo por divulgar temas relacionados con las fronteras, la integración y la globalización.